

CURAR NUESTRA SORDERA

9 de Septiembre de 2018

Evangelio según MARCOS 7,31-37

Dejó Jesús la comarca de Tiro, pasó por Sidón y llegó de nuevo al mar de Galilea por mitad del territorio de la Decápolis.

Le llevaron un sordo tartamudo y le suplicaron que le aplicase la mano. Lo tomó aparte, separándolo de la multitud, le metió los dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua. Levantando la mirada al cielo dio un suspiro y le dijo:

-Effatá (esto es: «ábrete»).

Inmediatamente se le abrió el oído, se le soltó la traba de la lengua y hablaba normalmente. Les advirtió que no lo dijeran a nadie, pero, cuanto más se lo advertía, más y más lo pregonaban ellos. Extraordinariamente impresionados, decían:

-¡Qué bien lo hace todo! Hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

§ §

Los profetas de Israel usaban con frecuencia la «sordera» como una metáfora provocativa para hablar de la cerrazón y la resistencia del pueblo a su Dios. Por eso, un profeta llama a todos a la conversión con estas palabras: «*Sordos, escuchad y oíd*».

En este marco, las curaciones de sordos, narradas por los evangelistas, pueden ser leídas como "**relatos de conversión**" que nos invitan a dejarnos curar por Jesús de sorderas y resistencias que nos impiden escuchar su llamada al seguimiento. En concreto, Marcos ofrece en su relato matices muy sugerentes para trabajar esta conversión en las comunidades cristianas.

El sordo vive ajeno a todos. No parece ser consciente de su estado. No hace nada por

acercarse a quien lo puede curar. Por suerte para él, unos amigos se interesan por él y lo llevan hasta Jesús. Así ha de ser la comunidad cristiana: un grupo de hermanos y hermanas que se ayudan mutuamente para vivir en torno a Jesús dejándose curar por él.



La curación de la sordera no es fácil. Jesús toma consigo al enfermo, se retira a un lado y se concentra en él. Es necesario el recogimiento y la relación personal. Necesitamos en nuestros grupos cristianos un clima que permita un contacto más íntimo y vital de los creyentes con Jesús. La fe en Jesucristo nace y crece en esa relación con él.

Jesús trabaja intensamente los oídos y la lengua del enfermo, pero no basta. Es necesario que el sordo colabore. Por eso, Jesús le grita al enfermo la primera palabra que ha de escuchar quien vive sordo a Jesús y a su Evangelio: «*Ábrete*».

Es urgente que los cristianos escuchemos también hoy esta llamada de Jesús. Se nos pide actuar con lucidez y responsabilidad. Sería funesto vivir hoy sordos a su llamada, desoír sus palabras de vida, no escuchar su Buena Noticia, no captar los signos de los tiempos, vivir encerrados en nuestra sordera. La fuerza sanadora de Jesús nos puede curar.

José Antonio Pagola

QUIÉN TENGA OÍDOS...

¿Qué Palabra decir sobre Dios y sobre el ser humano que sea comprensible y real para todos? ¿Cuál es la Palabra que nos expresa tal y como somos a la vez que nos despierta a la esperanza de poder ser de otra manera?

La atención al necesitado. No consta que Jesús les pidiera su incorporación a la tradición judía, ni que les obligara a participar de unos ritos, ni a la confesión de un credo específico. Jesús hizo una obra que les valió una respuesta a sus inquietudes y preocupaciones.

Con su reacción ante la necesidad de uno les habló sobre la verdadera religión y les dejó sembrada la esperanza. Ese lenguaje lo entendieron de maravilla y quisieron darlo a conocer. La acción por los necesitados sintetiza la búsqueda de Dios y la solución al drama de nuestra historia. Quien quiera encontrar a Dios ya sabe dónde encontrarlo. Quien quiera implicarse en la tarea de arreglar el mundo ya sabe cómo empaparse de ánimo y de esperanza. Dios. Y eso Jesús nos lo hace muy bien.

José Alegre

Preguntó un gurú a sus discípulos, si sabrían decir cuándo acababa la noche y empezaba el día.

Uno de ellos dijo:

- «Cuando ves un animal a distancia y puedes distinguir si es una vaca o un caballo».

- «No»-, dijo el gurú.

- «Cuando miras un árbol a distancia y puedes distinguir si es un mango o un anacardo».

- «Tampoco»-, dijo el gurú.

- «Está bien»-, dijeron los discípulos, «dinos cuándo es».

- «Cuando miras a un hombre al rostro y reconoces en él a tu hermano; cuando miras a la cara a una mujer y reconoces en ella a tu hermana. Si no eres capaz de esto, entonces, sea la hora que sea, aún es **DE NOCHE**



NO ES NO

Como si de un eslogan se tratara mi reacción con frecuencia es esta: «he dicho que no».

No a las preguntas incómodas,
no a las propuestas desconocidas,
no a las sugerencias extrañas,
no a las ideas que no son mías.

No a tender puentes,
no a comunicarme con quien no quiero,
no a escuchar lo que no me gusta,
no a predicar en desiertos.

¿Si tú, buen Jesús, hubieses hecho lo mismo?

¿Si tú, Jesús, Señor, te hubieras cerrado en banda a pecadores y mal vistos?

El evangelio nos explica cómo estabas atento a pequeños detalles, a ruegos imperceptibles, como el de la pobre hemorroísa. Nada humano te era ajeno; nada te resultaba irrelevante; nada cerraba tu atención necesaria.

Señor Jesús, dame el coraje de prestar atención a lo que me dicen, de escuchar los ruegos ajenos, y la sabiduría de decir una palabra justa, luminosa, consoladora, necesaria.

Pedro Ignacio Fraile Yécora